

CIRUJANOS DE LOS REGIMIENTOS SUIZOS

AL SERVICIO DE ESPAÑA

Josep M. MASSONS

Introducción

Suiza fué la nación europea exportadora por excelencia de soldados al resto del continente. La parquedad de recursos naturales (agricultura pobre, ausencia de minas, etc.) unida a una superpoblación -en aquel momento Suiza contaba con un millón de habitantes, que era la población con que contaba Inglaterra- hacían que el sentar plaza de soldado fuese una opción para mucha gente, hasta que en el primer tercio del siglo XIX, comenzó la industrialización y la emigración dejó de ser una necesidad.

En la historia de las guerras de Europa aparecen suizos en todas las acciones bélicas de cierta importancia.

La nación más "favorecida", la que siempre tuvo contingentes mayores, fué Francia. La explicación es fácil. Primero la vecindad; en segundo lugar, todos los cantones francófonos gozaban de comunidad de idioma y, en tercer lugar, a la hora de la recluta, no se preguntaba a nadie acerca de la religión que profesaba.

Le seguía en importancia España, a pesar de no tener una frontera común, ser el idioma castellano extraño a todos los suizos y exigir profesar la religión católica.

La única ventaja era que la paga del rey de España era más elevada que la del rey de Francia y la de las demás potencias.

Las otras naciones eran Holanda, la República de Venecia, el Duque de Saboya, el rey de Cerdeña, el rey de las Dos Sicilias y el Papa, única "potencia" que toda-

vía hoy día sigue manteniendo una mínima guardia que no es más que arqueología y pintoresquismo.

Tratado de amistad y reclutas de guerra.

Las tropas suizas eran el resultado de una recluta efectuada por un noble del país que, según sus posibilidades o el éxito de su gestión, aportaba una compañía, un Batallón o un Regimiento.

Para poder llevar a cabo una recluta era necesario que existiese un tratado entre los Cantones y la potencia a la que iba destinado el Regimiento.

El primer tratado internacional de este tipo entre Suiza y España del que hay constancia histórica, fué el suscrito en 1515 entre la Confederación Helvética y Fernando el Católico, cuyos dominios -por haber pasado el Ducado de Milán a la Corona española- lindaban con los territorios sometidos que ahora constituyen el cantón del Tessino ó Suiza italiana.

Este tratado duró poco ya que -como era costumbre en aquella época- terminaban con la muerte del rey, que aconteció en 1516.

Pasaron 35 años, hasta que cristalizada ya en Suiza la división entre cantones católicos, cantones protestantes y cantones mixtos, los primeros firmaron un convenio que fué suscrito por el Gobernador de Milán, Fernando Gonzaga como representante del Duque de Milán (que era entonces el Emperador Carlos, por ser Rey de España), y los cantones católicos, el 15 de Octubre de 1552.

Estos tratados de alianza, que era la previa autorización a toda recluta, duraban lo que duraba el monarca que los suscribía y, por ello, se renovaban íntegramente o con modificaciones cada vez que entraba a reinar un nuevo soberano.

Al abdicar en 1555, Carlos V, el tratado se renovó pero la primera recluta no se llevó a cabo sino 20 años después cuando Walter de Roll levantó 4.000 hombres que fueron destinados a Flandes. De allí regresaron poco tiempo después a Suiza porque tuvieron dificultades con el

Gobernador de los Países Bajos, Don Luís de Requesens.

Toda la historia del siglo XVII se puede resumir en una serie de levass que tuvieron dos características.

Una fué que aquellas tropas eran reclutadas cuando estallaba una guerra y se licenciaban cuando se firmaba el tratado de paz.

Y otra característica consistió en que hasta 1664 siempre combatieron fuera de España. A partir de este año se enviaron a Extremadura dos regimientos a combatir contra Portugal y, más tarde, a Cataluña a luchar contra las repetidas invasiones francesas de finales del siglo XVII.

El siglo XVIII

El advenimiento de los Borbones supuso un cambio radical en la política seguida frente a Suiza.

Por un lado, de tener un solo Regimiento (sólo excepcionalmente en dos ocasiones -1642 y 1695- España dispuso de dos) pasó a tener seis en 1744 y, por otro, las levass se hacían por una duración larga de años independientemente de si España estaba en guerra o estaba en paz.

Las capitulaciones

Se llamaba así el contrato firmado entre el coronel-propietario y el Rey de España, avalado por el Cantón o Cantones interesados.

En general, las condiciones contractuales solían ser siempre las mismas. Los soldados habían de tener una talla mínima y ser de religión católica. Como nación habían de ser suizos, tolerándose un tercio o una mitad de alemanes.

Estas condiciones eran exigidas puntiliosamente en tiempo de paz, porque la Inquisición vigilaba mucho la presencia de luteranos. Al decir de los inquisidores, unos cuantos protestantes en el Ejército activo no tenían importancia. Lo que era importante -y lo que temían- era que los "herejes" convivieran hasta su muerte en un cuar-

tel de inválidos, con muchas horas ociosas y propicias, por tanto, al intercambio de ideas.

En cambio, durante las campañas en que los batallones de suizos -por tratarse de fuerzas de choque- sufrían cuantiosas bajas por muertes, heridas, desertiones y prisioneros, se hacía la vista gorda y las bajas se cubrían como se podían. Claro que cada vez que un Regimiento marchaba a España quedaba en Suiza un teniente encargado de ir reponiendo soldados, pero en caso de guerra se veía desbordado. Entonces, se aceptaba todo; cortos de talla, desertores franceses, italianos o alemanes, luteranos...

Este fenómeno, como veremos, afectaba también a los cirujanos.

Composición de un Regimiento

La unidad que componía un Regimiento era la compañía. He aquí, su composición de acuerdo con capitulaciones de 1725, 1727, 1742, y 1747.

Mando: Un capitán, un capitán-teniente, un teniente, un subteniente, un alférez, ocho sargentos, un sargento mayor.

Servicios: Un escribano (*), un furriel, un pífano, cuatro tambores, cuatro alabarderos y un cirujano romancista o un sangrador.

Soldados: 194, la mitad suizos y la mitad alemanes.

Cuatro compañías integraban un batallón. De las cuatro compañías, tres eran fusileros -como la descrita- y una de granaderos que sólo contaba con 110 plazas (**).

(*) Este cargo era relativamente importante toda vez que las comunicaciones al Alto Mando, a los Corregidores, etc... debían hacerse en castellano.

(**) Creados en Francia por el Mariscal de Brissac en 1536, eran voluntarios de la peor especie, mirados con repugnancia por los demás soldados y conocidos también con el nombre de "enfants perdus".

En consecuencia, una compañía de granaderos estaba mandada por un capitán, un capitán-teniente, un teniente, un subteniente, o sea mucha menos gente que una de fusileros.

El Regimiento -en el caso de Besler que contemplamos- había de constar de tres batallones. Posteriormente, a finales del siglo XVIII, el número de batallones por Regimiento se redujo a dos.

El mando de este Regimiento -o Estado Mayor- estaba formado por: un Coronel, un Teniente-Coronel, un Comandante, un Sargento Mayor, tres Ayudantes, dos Capellanes, un Cirujano Mayor, un gran Prevoste un sargento de Brigada, un Auditor de Guerra, 8 óboes y 12 alabarderos.

El camino que recorría aquella gente consistía en concentrarse en el puerto de Génova, donde España tenía un oficial encargado de recibir y embarcar los reclutas hasta el puerto de Barcelona.

Allí se les facilitaba el uniforme, el armamento, etc... que quedaba de propiedad del soldado y lo iba pagando a base de "cómodos plazos" descontando de su paga que era de 3 reales diarios.

Los Cirujanos

Sobre el papel ya hemos visto que cada 200 hombres habían de contar con un cirujano, más un cirujano mayor que estaba por encima de los demás.

Repetimos sobre el papel porque era muy difícil guardar esta proporción.

En primer lugar, hay que considerar las dificultades de la recluta. El soldado se alistaba porque así se liberaba de la miseria y los oficiales porque no se resignaban a vivir la vida aburrida del hidalgo campesino, sin horizontes de aquella Suiza rural con pocos alicientes.

Pero el cirujano era distinto. No es que los cirujanos suizos de aquella época nadasen en la abundancia, por la sencilla razón de que Suiza no era, precisamente, una Arcadia, pero su nivel de vida era superior al prome-

dio y la paga -como veremos- no era precisamente tentadora y no compensaba en modo alguno el nomadismo y los peligros propios de cualquier fuerza de choque.

Es así como vemos continuamente irregularidades en la cantidad y en la calidad de los cirujanos. Sobre todo en tiempo de guerra. Mientras hay compañías reducidas a un puñado de hombres que continúan con su cirujano, hay otras que carecen de él. Veamos varios ejemplos tomados de las preceptivas revistas de Comisario para poder efectuar los pagos al personal.

<u>28 de Junio de 1743</u>	Arregger	1.095	hombres	-	6	cirujanos
(Chambery)	Dunant	866	"	-	6	"
	Reding	565	"	-	2	"
	Sury	1.574	"	-	10	"

Total 4.100 hombres y 24 cirujanos: 170 hombres por cirujano.

<u>21 de Junio de 1745</u>	Arregger	911	hombres	-	3	cirujanos
(Chambery)	Dunant	611	"	-	2	"
	Reding Sr.	362	"	-	5	"
	Bavois	341	"	-	4	"
	Reding Jr.	537	"	-	1	"
	Sury	935	"	-	7	"

Total 3.160 hombres y 22 cirujanos: 168 hombres por cirujano.

20 de Diciembre de 1746

(Aix en Provence)	Schwaller	1.573	hombres	-	9	cirujanos
	Buch	1.806	"	-	12	"
	Dunant	846	"	-	4	"
	Reding Jr.	578	"	-	3	"
	Reding Jr.	495	"	-	6	"

Total 5.298 hombres y 34 cirujanos: 156 hombres por cirujano.

<u>23 de Febrero de 1747</u>	Los 5 Regimientos suizos	totalizaban
(Digne)	3.886	hombres y contaban con 21 cirujanos (185 hombres por cirujano).

25 de Junio de 1748	Buch	1.036	hombres	-	7	cirujanos
	Dunant	405	"	-	4	"
(Génova los 4	Reding Jr.	457	"	-	6	"
primeros)	Reding Sr.	441	"	-	4	"
En Saboya el 5º)	Schwaller	1.193	"	-	8	"

Total 3.532 hombres y 29 cirujanos: 121 hombres por cirujano.

Un somero análisis de lo ocurrido en esos 6 años, nos permite ver lo irregular que era la distribución de cirujanos. En el año 1743, dos cirujanos debían atender 365 hombres del Regimiento de Reding, en cambio, el de Dunant con sólo 300 hombres más, contaba con doble número de cirujanos.

Las diferencias son más evidentes todavía en 1745. Mientras el Regimiento de Reding el Viejo dispone de un número excesivo de cirujanos - 5 para 362 salen a 72 hombres por cirujano - el de Reding el Joven sólo tiene uno para sus 537 hombres.

Al año siguiente, sigue la desproporción entre ambos Regimientos pero ya ha sido corregida en parte.

Finalmente en 1748 la distribución es prácticamente uniforme, aunque por poco tiempo, puesto que en 1749 - ya acabada la campaña de Italia y tras una reorganización a fin de eliminar de los Regimientos suizos los franceses, los piemonteses, los luteranos, los cortos de talla, etc.- el Regimiento de Schwaller de 895 hombres con que contaba quedó reducido a dos batallones que, entre los dos, sumaban 717 hombres, mientras que de los 5 cirujanos que tenía, se quedó con sólo el cirujano mayor, un tan Juan Bautista Lamote.

Salarios y titulaciones académicas

Dos eran las clases de cirujanos. El Cirujano Mayor con título universitario equivalente al de nuestros cirujanos latinos y los cirujanos de las compañías comparables a nuestros cirujanos-barberos.

Y dos eran los sueldos. Los primeros recibían 9000 reales al año (700 reales mensuales) y los segundos 350 reales al mes.

Si establecemos un juicio comparativo veremos que el sueldo de los cirujanos de compañía era inferior al de cualquier oficial. Incluso los subtenientes estaban mejor pagados (384 reales el de fusileros) y 400 el de los granaderos) y el capellán que percibía 384 reales y el secretario o escribano (que necesariamente era un español) que ganaba el doble (700 reales mensuales). Por debajo del cirujano, estaban el maestro armero con 120 reales y el tambor mayor con 147 reales y los soldados con 90 reales.

Este sueldo de 350 reales era comparable al que percibían los practicantes, esto es los estudiantes movilizados y los cirujanos romancistas (*).

En cambio, el sueldo el Cirujano Mayor puede compararse ventajosamente con el de un capitán -que era de 8000 reales- y con los de los otros cirujanos del Ejército que eran parecidos.

Por lo que toca a las titulaciones, a través de las noticias del archivo del Coronel Schafroth parece deducirse que, salvo raras excepciones, aquellos cirujanos eran mas bien poca cosa (**). Eran, a lo que parece, lo que en España eran los cirujanos-barberos antes de que Virgili pusiera seriedad en la titulación. Por lo menos los títulos con que se adornan, cuando en el historial figura este dato, son el de Feldscher, palabra alemana que podemos traducir por el cirujano-barbero del batallón. Figuran como "Feldschers" Johann Josef Hettinger, Gaspar Antonio Daniel Trachsler, Isaac Widmer y Felipe Roos.

(*) De todos modos hay que advertir que éste era el sueldo "base", pues era costumbre -por lo menos en los Regimientos españoles- que percibiesen los cirujanos una gratificación que, en 1808, era para los Cirujanos 29s. de 147 reales, de modo que el salario mensual ascendía a 497 reales.

(**) Piénsese que por cada "Cirujano Mayor" habían entre 8 y 12 cirujanos "de compañía".

También, indirectamente, sabemos de otros que tenían igual nivel académico, al otorgarles el Colegio de Barcelona meros títulos de cirujano-sangrador (caso de Juan Roth Albarin en 3 de Julio de 1772).

Josef Roth se titula Artzgehilfe, o sea auxiliar médico. Algunos añaden algún título mas como Johann Kassar Esslinger que, además de cirujano, se titula Pestenartz (ésto es, médico especializado en la peste), o como Johann Reinhard que en 1804 es "candidato a médico obstetra" seguramente, el equivalente a la especialización en partos de nuestros romancistas o comadrones (*) o Isaac Widmer que además de Feldscher es Wundartz, esto es médico especializado en heridas.

Otros hubo, en cambio, que tenían una titulación universitaria. Tal Francisco Durand cuyos títulos eran Docteur Médecine Montpellier et Chirurgien de la Faculté. Otras veces, deducimos sus estudios superiores a raíz de la convalidación de sus títulos ya frente al Protomedicato, como fue el caso de Mateo Zollikofer, médico del Hospital Real y General de la ciudad de Valencia en 1784 o ante el Real Colegio de Cirugia de Barcelona, del cual tenemos tres ejemplos. A Francisco Faller le revalidaron su título de Doctor en Medicina el 4 de Marzo de 1794 y a Juan Enrique Bischoff y a Francisco Villier el de cirujano latino de dos exámenes en 8 de Marzo y en 17 de Enero de 1796 respectivamente. También a Jean Demoulin le otorgaron, en 1799, el grado de Doctor en Cirugía médica.

(*) En la España del siglo XVIII -sobre todo al final- eran bastantes los cirujanos romancistas que practicaban la Obstetricia. En Madrid, por ejemplo, José Luján decía de sí mismo que como comadrón... "siempre me han buscado para ejercer este ramo mas que para otro ninguno...y en esto sólo he tenido mi vivir, así por mis continuos desvelos como también por los muchos aciertos que la misericordia de Dios ha sido servido de darme"...

Y el comadrón mas célebre de aquella época fué, sin duda, Julián Gutiérrez, quien, a pesar de carecer de titulación universitaria, asistió a la reina Isabel de Braganza en dos ocasiones.

Derechos pasivos

Los cirujanos y sus viudas y huérfanos menores de edad gozaban de pensiones desde que funcionó el Montepío para cirujanos del Ejército.

El importe de las pensiones de retiro iba de acuerdo con este cuadro:

<u>Años de servicio</u>	<u>Cuantía de la pensión</u>
30	150 reales
35	180 reales
40	200 reales
50	262 reales

Estas pensiones eran las mismas que las de un abanderado o un subteniente.

Nosotros hemos encontrado gente que percibían en Suiza módicas pensiones de 90 reales mensuales (caso de Viktor Bürky) o de otros como Santiago Robatel -que no sirvió más allá de 11 años (de 1795 a 1806)- que desde Francia pide le sean concedidos estos 90 reales.

También las viudas cobraban una pensión. Hemos encontrado dos casos.

Se trataba de María Bárbara Weibel, Vda. de Ulrich Hertenstein (fallecido en 1805) y la Vda. e hija de Johann Reinhard (muerto en 1810) que cobraban una pensión anual de 1317 reales, es decir, algo superior a la de 90 reales mensuales que seguramente era una cantidad graciable para aquellos que no llegaban a acreditar los 30 años de servicio.

De donde venían

Parece lógico pensar que en su inmensa mayoría fuesen suizos, dado que se insistía mucho en que todos los soldados lo fuesen tolerándose un tercio o, a lo sumo, una mitad de alemanes.

En cuanto a los oficiales, no había problema ya que puesto que serlo era un privilegio, prácticamente todos eran naturales de los cantones e incluso con preferencia del cantón donde se hacía la recluta.

De todos modos, en las capitulaciones no existía, respecto a los cirujanos, ninguna limitación de naturaleza. Se admitían todos con tal que hablasen el alemán.

Al principio, con todo, en su mayoría eran suizos. De muchos de ellos conocemos el lugar de nacimiento. Así por ejemplo, Viktor Bürky y Johann Reinhard eran naturales de Solothurn, Johann Kaspar Esslinger era de Balgath, Francisco Faller de Muri-Freiamt, Francisco Félix de Yverdon (Vaud), un tal Frey de Zurzach, Carlos Fuchslin de Brugg, Ulrich Hertestein de Rohrschach, Frantz Anton Huchler y Pancracio Scheer de Wil, Luis Imfeld de Unterwalden, un tal Dr. Juvalta de Chur, Niklaus Miville de Basilea, Francisco Richlin de Lucerna, Gaspar Antonio Daniel Trachsler de Stans, Johann Jakob Wyisch de Buochs y Joseph Roth de Arbon (Torgau). De Theodor Hormann tenemos datos aparentemente contradictorios; mientras en un documento dice haber nacido en el Ducado de Luxemburgo, en otro figura ser natural de Flumenthal. La explicación que nos ha sido dada por Schafroth es de que Hormann nació efectivamente en el Gran Ducado de Luxemburgo, donde su padre -también cirujano militar- se hallaba destinado; pero lo inscribió como ciudadano de la Aldea de Flumenthal del Cantón de Solothurn o Soleure, al igual que hoy un residente en el extranjero suele inscribir en su Consulado a un hijo nacido fuera de la patria para que tenga la nacionalidad de los padres.

Esta llamémosle "nacionalización" era corriente en Suiza. El general Dunant -que dió nombre a uno de los Regimientos suizos al servicio de España- era francés, pero el Abad de Saint Gall le había nombrado ciudadano de su Principado. Con lo que ya llevaba el requisito legal de ser suizo. Como ahora ocurre con los "oriundos" mercenarios futbolistas.

De otros, cuyo lugar de nacimiento desconocemos, sus apellidos nos indican su etnia suiza o alemana.

Tales Francisco Degenhart, Johann Josef Hettinger, Jakob Merz, Frantz Menzler, Joseph Seller y Mateo Zollikofer.

Precisamente, de algunos alemanes conocemos el lu-

gar de nacimiento como Ludwig Keller que era de Baden, Juan Roth Albarin de Mertingen (Baviera), José de Sheyring de Donaueschingen, Protassius Guy de Brisach y Jaime Bero-lla de Clenau, todos ellos lugares de Alemania del Sur, aunque también hay alemanes de fuera de ella como Juan Nepomuceno Christen que había nacido en Brünn, ciudad actualmente en Checoslovaquia pero que en 1755, año de su nacimiento, estaba fuertemente germanizada.

Siguen a los suizos, en importancia numérica, los nombres inconfundibles franceses que o bien pueden ser valones, franceses o suizos de los cantones francófonos como el Valais o Fribourg.

Tales Gallard de Crécy y Pardillard (de quienes ignoramos los nombres), François Audrin, François Bourguet y Clement Breuill.

De Federico Bellause, sabemos que dictó su testamento en francés y que nombró por heredero a un hermano suyo residente en el Cantón de Neuchatel.

En otros, la naturaleza francesa se presume porque, además de su apellido, cursaron estudios en Francia. Francisco Durand era Doctor en Medicina por Montpellier.

De todos modos, sabemos el lugar de nacimiento de algunos franceses como Juan Dumoulin de Périgueux, Eugène Arnold Gard de Bagues, Santiago Robatel de Saint Maurice, Felipe Sauvan de Valence y Nicolás Deninger de Alsacia.

Finalmente de Juan B. Moysen, sabemos que era francés y que hablaba el alemán.

También hay apellidos italianos. Se trataba de auténticos italianos, o bien de suizos de los actuales cantones de habla italiana, entonces sin personalidad propia porque eran considerados territorios dominados por la Confederación pero que eran católicos y suizos y, por tanto, entraban dentro de lo convenido. Llevan apellido italiano, aunque desconocemos su lugar de nacimiento, Pedro Antelmo, Régulo Casani y Luis Mapelli. De Luis Andrés Bucelli, sabemos que era toscano.

Hay también el caso de un irlandés, Martín O'Cullinan que, al parecer, vino desde Francia contratado para

el Regimiento de Saint Gall hacia 1769.

Hablemos, finalmente, de los españoles. Tenemos documentados los nombres de 17. Llama la atención el hecho de que, de todos ellos, sólo 4 pertenecen al siglo XVIII, y, el resto al siglo XIX, con la particularidad de que 10 se incorporaron a los suizos durante la guerra de la Independencia, momento en que la recluta de cualquier suizo era una pura quimera.

Esta disminución de cirujanos suizos, a medida que avanza el tiempo, se debe a que en el último tercio del siglo XVIII se inicia en Suiza un proceso de industrialización y el campo participa de la prosperidad de las ciudades como Basilea, Zurich y Berna, con lo que se hace cada vez más difícil encontrar cirujanos resignados a un porvenir tan azaroso y que, además, obliga a dejar la patria.

Es por ello que a finales del siglo XVIII -antes de 1787- el artículo 50 de los modelos de contrata estipulaba que "los cirujanos se podrán admitir de cualquier nación que sean como hablen bien el alemán; pero debe preceder al examen de su idoneidad por el Cirujano Director del Colegio de Barcelona o Cádiz, o bien en Madrid por el Cirujano del Rey o por quién él subdelegare".

"A la certificación que se le dará de aptitud, acompañará el nombramiento del Coronel quién dirigirá uno y otro al Inspector General para obtener su aprobación".

Veamos quienes eran estos españoles por orden cronológico.

Gabriel Guivernau, que nació en Menorca hacia 1715, fué reclutado en Barcelona el 19 de Agosto de 1736. En 1758 era cirujano del Schwaller y falleció en Cartagena el 23 de Noviembre de 1769.

José Marimón, fué cirujano del Regimiento de Wirtz hacia 1760.

Juan Bautista García, era, el 6 de junio de 1780, cirujano del Regimiento de Nazar Reding y falleció en Barcelona el 3 de diciembre de 1790.

Cristobal Thomás, natural de Gerona, fué desde el 15 de Enero de 1795 cirujano del Regimiento Rutimann (de Saint Gall). Tuvo muchos contactos con el Colegio de Cirugía de Barcelona, de modo que en 1795 opositó a la Cátedra de Física experimental y aunque no se la dieron tuvo varios votos y en 1796 presentó a censura un Tratado de Partos.

También presentó a la preceptiva censura previa una obra sobre la que la Junta de Catedráticos dice: "ha compuesto un papel en forma de dialecto. La Junta (del Real Colegio de Barcelona) no puede dar su dictamen porque no lo entiende.

Hay que pensar que este "dialecto" fuese el alemán, idioma que Thomas seguramente dominaba a pesar de haber nacido en Gerona. El apellido Thomas tanto puede ser castellano, como catalán, como alemán. Solía haber en el siglo XVIII en Gerona uno o varios batallones suizos. No sería de extrañar que Cristóbal Thomas fuese hijo de alguno de aquellos militares de la guarnición de Gerona.

Los demás ya pertenecen al siglo XIX.

Tenemos en primer lugar, a Pedro Muñoz, cirujano en 1804 del Regimiento de Rütimann. Y le siguen: Manuel Boluda, natural de Murcia, fué cirujano del Regimiento Traxler en 1808.

Juan Nicolau, de Palma de Mallorca, del Regimiento Betschard, con salario de 200 reales mensuales en calidad de interino.

Jaime Castellet Ferrer en enero y Juan Samaniego, en agosto de 1809 cirujanos del Regimiento de Betschard.

Otro ingresó en el Regimiento Betschard en 1809 fué Francisco Moragas Anglada (*). Quedó en él hasta su extinción en 1822, pasando a otro, hasta 1835 que desaparecieron todos.

(*) En realidad Francisco Moragas Anglada había nacido en Francia (Arles) pero estudió cirugía en Barcelona. Sus apellidos, por otra parte, son 100% catalanes.

Juan Pujol Carner, natural de Hostalets de Balenyá, era estudiante del 59 curso del Colegio de Cirugía de Barcelona, y tras la dimisión de Francisco Degenhart, fue nombrado cirujano del Regimiento de Nazar Reding el 17 de septiembre de 1810. Se cree que cayó prisionero al rendirse Tarragona.

José Fumanal Brato, nacido en Sigüenza de Aragón hacia 1785, entró de cirujano en el Regimiento en 2 de octubre de 1815 después de haber actuado desde 2 de junio de 1808 en una serie de batallones patrióticos en Aragón primero y en Cataluña después.

Francisco Bello fue nombrado cirujano de un Batallón de suizos provisional el 10 de junio de 1812.

El último de los españoles nombrados durante la guerra de la Independencia fue Antonio Mayner Alcover, natural de Vilafranca del Penedés. Fue nombrado cirujano de la Legión Extranjera mandada por el General Sarsfield, por el General Teodoro Reding, Comandante de la plaza de Tarragona. Mayner fue, años más tarde, Catedrático del Colegio de Barcelona.

Uno de los pocos Regimientos suizos que logró sobrevivir a la guerra de 1808-1814 fue el de Wimpffen que tanto se distinguió en Cataluña. Uno de los cuatro cirujanos que este Regimiento tuvo durante la guerra y de los que se tiene constancia, fue José Casamayor Xicart, nacido en Llinars hacia 1782 e ingresado en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona en 1802. Era el prototipo del mal estudiante que en dos ocasiones (1805 y 1806) superó el curso gracias a unos indultos colectivos. Normalmente, se hubiese licenciado en Cirugía médica en 1809, pero el caso es que en el curso 1807-1808 no aparece ni matriculado. El caso es que siendo estudiante figura en 1809 nada menos que como cirujano mayor del Wimpffen, cargo que ocupó dos años, tras los cuales, según Antonio de San Germán (que fue el Jefe de los servicios de Cirugía del Ejército de Cataluña), desertó. Cuando acabó la guerra, no se vió con fuerzas para superar el examen de Licenciatura y hubo de contentarse con recibirse de Sangrador que era la categoría más modesta.

Finalmente, en marzo de 1822, aprovechando el río revuelto de la "revolución liberal", aprobó el examen de Bachiller el día 1º y el de Licenciatura el 8.

Los otros tres cirujanos del Wimpffen fueron Haiszt, Reinhard y Mayner.

Baltasar Haiszt, al parecer, se marchó en 1810. Procedía del Regimiento Nazar Reding que estaba en Granada en mayo de 1808 y que tomó parte en la batalla de Bailén. Pasó al Wimpffen y allí permaneció hasta que en 1835 marcharon de España los últimos suizos.

Otro fue Reinhard que murió en 1810, seguramente entre sus camaradas puesto que su viuda y su hija cobraban una pensión.

Mayner entró de estudiante en este Regimiento en 1810. En 1815 ingresó en un Regimiento suizo Braulio López González. Braulio López era, en aquel momento, cirujano romancista y se licenció en cirugía médica al año siguiente, momento en que, seguramente, dejó aquel empleo. Desde luego, en 1819 estaba en Artillería. Y en 1820, lo fue Jaime Isern de Gener, cirujano del Wimpffen del 3 de octubre de 1820, hasta 1831 estando este Regimiento de guarnición en Sevilla. Isern fue uno de los muchos licenciados en Cirugía médica graduados en el "coladero" que fuera el Colegio de Cirugía de Barcelona para aquellos estudiantes que "hicieron" la guerra de la Independencia. En su hoja de estudios está bien claro que asistió y aprobó el primer año en el curso 1807-1808. Los otros 5 años de la carrera los pasó en el Ejército.

Otro español que en la postguerra desempeñó una plaza con los suizos fue Pablo Flamant, un cirujano militar veterano que militó en el Ejército patriótico y que, al final, tuvo la desgracia de caer prisionero cuando los franceses tomaron Valencia. Flamant malvivió en aquella ciudad ejerciendo privadamente su profesión y al acabar la guerra hubo de comparecer ante un Consejo que le absolvió. Pero su plaza de cirujano del Cuerpo de Artillería estaba ya ocupada y hubo de contentarse con un destino que nadie quería, que era cirujano de un Regimiento suizo.

Para cerrar este capítulo, señalemos unos cuantos cirujanos que aunque seguramente eran extranjeros, sus apellidos aparecen escritos de manera diversa, inducen a confusión, al ignorar su nación de origen. Son los siguientes:

Un tal Dorich (que bien puede ser catalán) cirujano del Regimiento Sury de Buffy de 1740 a 1745.

Francisco Félix, Felice o Feliche cirujano mayor del Regimiento de Reding el Joven en febrero de 1747 y en 1753.

Otra pregunta que podemos formularnos es la de cómo vinieron a España.

En su inmensa mayoría, hay que admitir que vinieron, vía Génova con la gente de su Compañía desde los Cantones aliados de España, con su título de cirujano en el bolsillo.

Pero hubo otras maneras. Una, fue, llamados por un Jefe prestigioso, que fue como vino desde Italia Theodor Hormann a instancias del Teniente General Félix Jerome de Buch o Martín O'Cullinan que vino desde París contratado por el Regimiento de Saint Gall.

Lo cual se explica perfectamente si tenemos en cuenta que en aquella época -1769- el Príncipe Abad de este cantón sentía una gran preocupación por que los soldados reclutados en sus dominios recibiesen una buena asistencia sanitaria como lo demuestra el que uno de los compromisos que el entonces Coronel de su Regimiento, Jorge Dunant, suscribiera -a raíz de las capitulaciones de 18 de enero de 1758- entre otros el de que "se obligaba a organizar hospitales adecuados para los enfermos y contratar cirujanos capacitados.

Otra manera fue el llegar a España como militar para estudiar y obtener la reválida por el Protomedicato o por el Real Colegio de Barcelona si estaban en Cataluña. Ejemplos de ésto fueron Luis Andrés Bucelli o Jakob Henner que fue primero soldado del Regimiento de Reding. En cambio, Johann Jakob Wyisch vino a España como cadete del Regimiento Trachsler y del que fue Subteniente, antes de estudiar Medicina.

Como acababan sus días

Acabamos de ver cómo algunos revalidaron sus títulos para pasar a la vida civil ejerciendo la profesión. Y veremos como algunos ya retirados se quedaron en España, pero lo más corriente fue retornar a la patria. Como es natural, la suerte fue muy diversa de unos a otros.

Johannes Abys actuó en España como Feldchirurg (cirujano militar) en fecha ignorada. Después ejerció de médico en Bad Pfafers entre 1646 y 1676. En 7 de julio de 1668 se doctoró en Medicina en Padua. Murió en 1697 en la localidad suiza de Chur.

Hizo lo propio Franz Richlin que tras servir un año y medio como cirujano militar en el Piamonte pasó en 1803 al servicio del Regimiento Trachsler del que hubo de pedir la baja a causa de un asma.

Volvió a su patria -Luzerna- donde ejerció la medicina tras cursar estudios de medicina en Turín, Pavia y Friburgo donde se doctoró con la calificación de "Excelente".

En su ciudad alcanzó una cierta notoriedad: fue médico del Hospital y Vicepresidente del Colegio de Sanidad y miembro del Tribunal examinador para la admisión de médicos en el cantón.

Falleció el primero de diciembre de 1831.

Otro que regresó a su patria, viviendo de su profesión, fue Santiago Robatel, cirujano del Regimiento de Jann primero y del de Courten, después, entre 1795 y 1796; vivía en 1806 ejerciendo de médico en Martigny y solicitaba una pensión de 90 reales. Sabemos que volvió a la vida militar pues en 1822 era Cirujano Mayor de un Regimiento en Francia, su patria.

Dos hubo, que a su regreso orientaron su vida por senderos ajenos a la Cirugía. Miklaus Miville estuvo en España hacia 1742, vuelto a su ciudad natal -Basilea- fue el Jefe de la Policía y después el Mayor de la Milicia de la ciudad (Landsmilizie). Murió en Basilea en 1791.

Isaac Widmer, nacido en 1674 que estuvo en España como cirujano barbero (Feldscher) fue Presidente del Gremio de Tejedores y en 1740, más tarde fue Consejero Municipal de su ciudad natal -Basilea- y en ella murió el 7 de Agosto de 1764.

De varios, sólo sabemos que murieron jubilados.

Tal Ludwig Keller el 12 de septiembre de 1784 en Baden donde naciera en 1707.

Theodor Hormann, cirujano mayor del Regimiento de Schwaller, se retiró en primero de enero de 1807 a la ciudad de Solothurn donde murió el primero de junio de 1814. Otro retirado a Solothurn fue Viktor Bürky en 1803.

Johann Kaspar Eslinger cirujano del Regimiento de Peter Planta en 1664, regresó a Suiza en 1666 y murió el 9 de junio de 1699 en Octenbach.

Otros, al retirarse se quedaron en España atraídos por nuestro clima o por una mujer. Por ejemplo, Jakob Fritz de los Regimientos Sury y Buch de 1745 a 1768 consiguió, en 20 de octubre, una jubilación de 200 reales al mes quedando agregado al Hospital de Santa Cruz de Barcelona; Clemente Breuill cirujano mayor del Regimiento Betschard en 1780, se quedó enfermo en Mahón dos años más tarde y un tal Dr. Juvalta, médico del Regimiento de Peter Planta en 1664, se retiró en Badajoz.

Interesante es el capítulo de aquellos que murieron en España.

A los más les sorprendió la muerte en plena actividad. Tres fallecieron a causa del brote de fiebre amarilla que azotó Málaga a comienzos del XIX y del que no escapó el tercer Regimiento suizo (de Nazar Reding) que estaba de guarnición allí.

Fueron Luis Imfeld (13 de Noviembre de 1803), José de Sheyring (30 de Noviembre de 1803) y Régulo Casani (13 de Septiembre de 1804). De los demás, desconocemos la causa de su muerte:

Ulrico Hertestein, cirujano del Regimiento Rutimann desde 5 de Noviembre de 1799, falleció en Madrid en 1805,

Gabriel Guivernau murió en Cartagena el 23 de Noviembre de 1769 y, finalmente, de Johann Josef Hetinger sólo nos consta que "murió en 1704 en España".

Labor de los cirujanos. Las bajas en paz y en guerra

La actividad de los cirujanos tenía dos facetas: la lucha contra las enfermedades -mayores o menores- propias de la paz y de la guerra y el cuidado de los heridos.

Para hacernos una idea -lo más aproximada posible- acerca de su trabajo es interesante conocer las cifras de mortalidad y morbilidad en tiempos normales y en tiempos de epidemia y el número de muertos y heridos en tiempo de guerra.

La mortalidad de las tropas de aquel tiempo era muy elevada porque lo era la de la población civil, puesto que la edad promedio no estaba muy lejos de los 40 años.

Por lo menos los estudios llevados a cabo por nosotros manejando los datos de la Hermandad de San Cosme y San Damián de cirujanos de Madrid, desde 1638 hasta principios del siglo XIX, nos dan exactamente la cifra de 47 años.

Cuando se estudia la mortalidad por enfermedad de un ejército del pasado hay que establecer una clara distinción entre los tiempos de epidemia y los de normalidad.

Corrientemente, un Regimiento suizo -y lo mismo podemos decir de los españoles- tenía alrededor de un 10% de enfermos (*). Los cuatro Regimientos que se encontraban en el sur de Francia en junio de 1743, entre 4100 hombres tenían enfermos en los cuarteles 286 ó sea el 6,97% a los que hay que sumar 80 que, por sufrir enfermedades más graves, se hallaban repartidos entre varios hospitales de Francia y de España, lo que supone un 1,95%. El total es un 8,92%.

(*) Excepcionales son las cifras del Regimiento Buch de guarnición en Barcelona que en 4 de junio de 1765 tenía enfermos 4 oficiales y 8 soldados lo que sobre un efectivo de 606 hombres da una morbilidad del 1,98%.

Veamos, ahora, las cifras de enfermedades y muerte en circunstancias especiales.

Uno de los Regimientos del que tenemos más datos es el de Saint Gall de Jorge Dunant.

Con ocasión de la invasión de Portugal en 1762 a Dunant se le encomendó el mando de las tropas que tomaron la ciudad portuguesa de Chaves y en la que quedó de gobernador hasta que se firmó la paz.

Durante su estancia en Chaves fallecieron de enfermedad 285 de sus hombres.

En otro trabajo nuestro narramos como Jorge Dunant fue enviado con su Regimiento de Saint Gall a Sierra Morena para coadyuvar en la obra de colonización.

Llegó allí a finales de mayo de 1769 con 609 hombres. El día 15 de agosto daba cuenta de tener repartidos sus hombres de la manera siguiente:

La Peñuela	110	Guarromán	29
Ecija	55	Arquillos	19
Santa Elena	34	Venta de los Santos	12
Carboneros	32	Aldeaquemada	12
		Rio Rumbreras	12

Total 310 hombres hábiles. Es decir, le faltaban nada menos que 299 hombres lo que era la mitad de los efectivos. Estas bajas se repartían así:

Enfermos	186
Convalecientes	404
Fallecidos	84

Como quiera que esta lista suma 674 ello indica que hubo gente que estaría dos y hasta tres veces enferma.

Otro brote epidémico fue el siguiente.

Durante el verano de 1784 se registró en Alicante y en Cartagena donde se encontraba el Regimiento Krütter una epidemia de calenturas, que en agosto había ocasionado 400 muertos, lo que venía a ser una tercera parte de los efectivos. La situación llegó a ser tan crítica que se autorizó la recluta de alemanes que habían cumplido su

compromiso en los batallones de Marina estacionados en la base naval de Cartagena.

Uno de los contratiempos más graves fue lo sucedido en la provincia de Zaragoza en 1788 entre las tropas del Regimiento de Saint Gall enviadas a trabajar en las obras del canal imperial que dirigía el ingeniero Pignatelli.

El Regimiento marchó desde Cataluña hacia Zaragoza el 11 de julio de 1788. Se instalaron en dos lugares: unos en el Bocal y, otros, en la Cartuja Baja.

Las condiciones de vida resultaron horribles. Se trabajaba doce horas y media bajo un sol abrasador. Los oficiales compraron alpargatas, chupas y calzones de lienzo para soportar el calor agobiante del clima continental de Zaragoza, pero los 12 cuartos que tenían asegurados cada día no alcanzaban para ello y para la manutención. Además tenían que pagar a un aguador que cada día les traía un carro de agua. El Regimiento comenzó a perder gente.

Unos desertaban al no querer soportar más aquel infierno y otros enfermaban y morían.

Y enfermaban y morían en circunstancias dramáticas. Los que trabajaban en el Bocal tenían relativamente cerca el Hospital de Tudela, pero éste con una capacidad de 120 camas pronto quedó taponado. Los enfermos que no podían ir a Tudela debían ser llevados a Zaragoza en carro pues las barcas que descendían por el Ebro sólo funcionaban de cuando en cuando. Muchos no resistían los 75 Km largos que van desde la toma de aguas (el actual embalse Pignatelli) hasta Zaragoza; otros murieron en el barracón del Bocal "sin sacramentos y sin auxilios".

Las muertes en números fueron las siguientes: en octubre murieron 53 hombres y en noviembre 55, de modo que el 31 de diciembre de 1788 se habían perdido 228 soldados.

El nuevo año fue mejor. En 31 de marzo la cifra total de muertos llegaba a 438.

El conde de Thurn que había sucedido a Dunant al mando del Regimiento arrojó la toalla. Pidió lo que era

lógico: abandonar la empresa. El 14 de abril de 1789 se dispuso su marcha a Tarragona.

El capitán general de Cataluña anunciaba el 27 de mayo la llegada a Tarragona de lo que quedaba del Regimiento Thürner.

Los últimos zarpazos epidémicos que sufrieron los suizos fueron a cargo de la fiebre amarilla.

Hay documentados dos episodios. Uno en Barcelona y, otro, en Málaga.

El de Málaga afectó gravemente al Regimiento Nazar Reding, tanto que fallecieron tres de sus cirujanos. Fueron Luis Imfeld (muerto el 13 de noviembre de 1803), José de Sheyring (30 de noviembre de 1803) y Régulo Casani (13 de septiembre de 1804).

El brote de fiebre amarilla de Barcelona -descrito por Danón*- tuvo lugar también en 1803. Comenzó el 6 de octubre con el fallecimiento de un marinero holandés tripulante de un barco fondeado en el puerto de Barcelona a la espera de que terminara la guerra con Inglaterra, a la que siguieron varios casos más, todos ellos relacionados con tripulantes y sus familiares. Esta oleada acabó el 14 de noviembre, pero pocos días más tarde enfermaron varios individuos de las tropas alojadas cerca del puerto como en la Barceloneta, en la Ciudadela y en los cuarteles de San Agustín y de las Atarazanas.

Los suizos afectados pertenecían al Regimiento Ruttimann y se habían ocupado en faenas de carga y descarga, en el puerto. Murieron once de ellos.

No siempre las enfermedades fueron tan graves. Dentro de las enfermedades leves, hay que señalar como una de las más abundantes a la sarna.

Ningún ejército del pasado escapó a la sarna. Y los suizos no fueron una excepción.

Lo que ocurrió fue que, en ocasiones, afectó a tan-

(*) V Congreso de Hist. de la Med. españ., 1977, Vol. I, pág. 119.

tos individuos que se hizo preciso tomar medidas especiales.

En tales casos, se solía improvisar un "hospital" para sarnosos dentro del mismo cuartel.

Esto es lo que se hizo en dos Regimientos. El de Carlos Reding desde el 22 de junio hasta finales de agosto de 1806. El gasto liquidado el 26 de enero de 1807 ascendió a 7.164 reales, o sea, 1.199 estancias a 6 reales.

Más modestas fueron las cifras del Regimiento Rüttimann que en aquel tiempo causó 584 estancias que también a 6 reales importaron 3.504 reales.

Respecto a las bajas en guerra recordemos que muchas fueron las campañas en las que los Regimientos suizos tuvieron un protagonismo particular. Ahora bien, conocemos con bastante certeza cifras de las dos guerras más importantes: la de la Independencia (1808-1814) y la que España y Francia sostuvieron contra Austria y el Rey de Cerdeña y que tuvo como escenario la Provenza, la Saboya y el norte de Italia.

He aquí algunos datos que hablan por sí solos.

Para dar una idea de las tremendas pérdidas sufridas por aquellos Regimientos en la guerra, pondremos en dos columnas los efectivos de 5 Regimientos al comienzo y al final de 1746, después de la desastrosa -para ellos- batalla de Rottofredo, la pérdida de Piazenza y la ulterior retirada al sur de Francia.

Regimientos	Efectivos en 1746		
	Al comienzo	En Diciembre.	Junio 1748
Buch (3 batallones)	2.400	1.806	1.036
Dunant (3 batallones)	2.400	846	405
Reding Jr.(3 batallones)	2.400	578	457
Reding Sr.(3 batallones)	2.400	495	441
Schwaller (3 batallones)	2.400	1.573	1.193
Total	12.000	5.298	3.532

Durante el invierno de 1746 a 1747, gracias a la proximidad en que estaban de Suiza, rehicieron sus efectivos y en la primavera de 1747 volvieron a la guerra, esta vez para proteger a los genoveses victoriosamente sublevados contra las tropas de ocupación austríacas.

El fin de las hostilidades llegó con la paz de Aquisgrán el 18 de junio de 1748. Los efectivos figuran en la tercera columna. Como puede verse, la situación era en 1748 todavía peor en diciembre de 1746.

Poseemos también datos de las terribles pérdidas sufridas durante la guerra de la Independencia que son particularmente demostrativas porque -al no ser posible reponerlas mediante envío de nuevos reclutas- no quedaban enmascaradas como ocurrió durante la guerra de sucesión de Austria.

El regimiento Wimpfen -que actuó siempre en Cataluña- contaba en mayo de 1808 con 2.056 hombres que habían bajado a 1.429 en 1810, a 532 a mediados de 1811, a 348 a final de este año y a 152 en 1812.

Claro está que no todas las bajas lo fueron por muerte o herida en campaña o aún por enfermedad como ocurrió durante el sitio de Gerona o de Tarragona.

Muchos soldados y oficiales cayeron prisioneros en la batalla de Valls, en la rendición de Tarragona y en bastantes batallas por toda Cataluña en que la suerte nos fue adversa.

Unas notas sobre la lealtad

Ya nos hemos referido a esta virtud al hablar de los militares.

¿Y los cirujanos? En verdad, los cirujanos se comportaron como sus compatriotas combatientes. Tenemos los ejemplos de quienes habiendo servido a otra potencia, acudieron a España como Jaime Berolla o Niklaus Miville o Teodoro Hormann (*) que, tras servir en el Ejército de

(*) Concretamente, Hormann sirvió durante ocho años en el Regimiento Tschudi.

Nápoles, vinieron a España o Johann Josef Hettinger que de Venecia pasó a nuestra patria donde murió en 1704, o Nicolás Deninger que, antes de llegar a España, había estado en Francia en calidad de 2º Ayudante de Cirugía.

Inversamente hubo otros que de España marcharon a otros países. Gaspar Antonio Daniel Trachsler se fue a Nápoles y Johann Jakob Wyisch partió para Holanda donde murió de accidente en Gouda el 16 de diciembre de 1827.

Más lógico fue lo ocurrido con dos franceses. Uno, Francisco Bourguet dejó el Regimiento número 3 en 1771 para pasar al Regimiento de Flandes donde había gran número de soldados y oficiales francófonos y, otro, Santiago Robatel después de varios años en los Regimientos de Jann, primero, y de Courten, después, regresó a Francia, su patria y en 1822 era Cirujano Mayor de un Regimiento francés.

Dentro de este capítulo de lealtades no podemos omitir algunas líneas sobre la conducta observada por los cirujanos suizos durante nuestra guerra de la Independencia.

En el momento de comenzar la pacífica invasión francesa había en España 6 Regimientos suizos. Después del 2 de mayo, en que los franceses hubieron de quitarse la careta de "aliado que iba a ocupar Portugal", había en Madrid los Regimientos de Carlos Reding y el de Preux formado por gente del Cantón de Valais y que antes había llevado el nombre de Courten; estos dos fueron incorporados a la División del General Dupont y enviados a Toledo.

También debían marchar hacia Granada para integrarse en la División de Dupont el Trachsler que estaba en Cartagena y el Nazar Reding de guarnición en Granada.

Los dos Regimientos restantes estaban uno en Mallorca y otro en Cataluña: el Betschard en Palma y el Wimpffen en Tarragona, aunque éste tenía 300 hombres destacados en la capital del Principado.

Los franceses representaban el poder legítimo por renuncia de los reyes legítimos Fernando VII y Carlos IV. Por tanto, los Coroneles suizos no dudaron, en un primer momento, en obedecer al mando francés.

En el caso de Cataluña, el Coronel Wimpffen juró al General Chabran su adhesión a Francia y procuró que los 300 hombres que tenía en Barcelona se le reuniesen en Tarragona.

Pero, después las cosas ya no fueron tan claras y hubo quienes lucharon al lado de los patriotas y otros -los menos- que se quedaron con los franceses.

Así fue como el Coronel Ludwig Von Wimpffen fue el primero que se levantó contra Napoleón y su Regimiento se distinguió extraordinariamente durante toda la campaña de Cataluña.

Para dar una idea de su actividad recordemos que en 1808 contaba con 2.056 hombres (147 más de lo que le obligaba el contrato). Al final de 1810 tenía 1.429; en 1811, 532 y en 1812 se había reducido a 152 hombres.

Los cirujanos adoptaron conductas para todos los gustos. Francisco Degenhart, cirujano mayor del Regimiento de Nazar Reding pidió la baja el 31 de agosto de 1810 y se ausentó. Baltasar Haist ó Heitz se hallaba en Granada el primero de enero de 1810 con el Regimiento de Nazar Reding que tanto se distinguió en la batalla de Bailén (julio de 1808). Seguramente quedó prisionero ya que Granada capituló sin combatir el 28 de enero de 1810 y, posiblemente, se fugó, pues le encontramos después en el Regimiento de Wimpffen en el que permaneció hasta el 30 de septiembre de 1835 en que fue disuelto. Otro que prestó distinguidos servicios, como acompañar el convoy que entró en Gerona en auxilio de los sitiados, fue el cirujano del Regimiento de Betschard -que curiosamente era francés- Jean Dumoulin. Finalmente Johann Reinhard, cirujano del Wimpffen, falleció en 1810, esto es, en plena guerra y lo hizo con toda seguridad al lado de sus camaradas por la sencilla razón de que su viuda e hija cobraban una pensión.

Queda el caso de un afrancesado. Eugéne Arnold Gard era cirujano Mayor del Regimiento de Preux y se quedó con los franceses quienes lo nombraron "Chirurgien du Contingent espagnol". Al acabar la guerra marchó a Francia y en 1826 pedía una plaza de cirujano en los suizos al servicio de Francia.

Bibliografía

Damos a continuación una lista de los 75 cirujanos estudiados en este trabajo que estuvieron al servicio de los Regimientos suizos en España.

Como se verá, figura, en primer lugar, su nombre, a continuación el año o años que aparecen en la documentación estudiada y el Regimiento o Regimientos en los que sirvió. Al final, va la fuente documental, cuyas abreviaturas, son las siguientes:

- Sch. Archivo particular del Coronel Max-F. Schafroth.
- Seg. Archivo General Militar de Segovia. Estas dos referencias no llevan ninguna otra indicación puesto que el material está ordenado por orden alfabético y basta el apellido para hallar la ficha o el expediente.
- leg. seguido de un número de 4 cifras corresponde al número de legajo de la Sección Guerra Moderna del Archivo de Simancas.
- AUC Archivo de la Universidad de Cervera de la Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona. Como quiera que una parte de la documentación se guarda en cajas metálicas, se hace referencia al número de la Caja seguida del número del documento. La documentación que procede de libros se distingue con dos cifras; la primera corresponde al número del libro y la segunda al folio.

Abys, Johann	ca.1739 ?	Sch.	Leg. 5239
Antelmo, Pedro,	1743	Dunant	Leg. 5239
Audrin, François	1758	Buch Sch.	
Bach, Lorenz	1743	Dunant Sch.	Leg. 5241
Bellause, Federico	1841	Seg.	
Bello, Francisco	1812 ?	Sch.	
Berolla, Jaime	1764-1784	Reding Sch.	Leg. 2433
Bischoff, Juan Enrique	1769	AUC	167-583
Boluda, Manuel	1.808	Trachsler	Seg.
Bourget, François	1758	Nazar Reding	Sch.
Breuill, Clément	1780	Betschard	Sch.

Bucelli, Luís Andrés	ca.1780	Betschard	Sch.
Bürky, Viktor	1796	?	Sch.
Casamayor Xicart, José	1809-1811	Wimpffen AUC	174-133, 139 143 Dy 319.
Casani, Régulo	1804	Nazar Reding	Sch.
Castellet i Ferrer, Jaime	1809	Betschard	Seg.Sch.
Christen, Juan Nepomuceno	1787	Betschard	Sch.
Degenhart, Franz	1806-1810	Nazar Reding	Sch.
Demoulin, Jean	1799	Betschard	Seg.AUC 136-14D
Deninger, Nicolás	1805	Trachsler	Seg.
Dorich, ?	1740-1745	Sury (Compañía Dunant)	Sch.
Durand, François	1770	Schwaller	Sch.Leg.6564 y 6575
Espinosa, Renato	1775-1779	Nazar Reding	Sch.
Esslinger, Johann Kaspar	1664	Peter Plata	Sch.
Faller, Francisco	1794-1807	Jann	Sch.Leg. 6573
Félix, Francisco	1753	Reding Jr.	Sch.Leg. 5239
Frey, ?	1784	Betschard	Sch.
Fritz, Jacques	1745-1768	Sury y Buch	Leg.6549 y 6551.
Fuchslin, Karl	1789	Betschard	Sch.
Gallard de Gréy, ?	1742	Reding Sr.	Leg. 5241
García, Juan B.	1780-1790	Nazard Reding	Sch.
Gard, Eugene Arnold	1807-1808	Preux	Sch.
Gibernaut, Gabriel(*)	1758	Schwaller	Sch.
Guy, Protassius	1733	?	Leg. 2658
Haiszt, Baltasar	1806-1810	Wimpffen	Sch.
Henner, Jakob	1700.1798	Bestschard	Sch. Seg.
Herteststein, Ulrich	1799-1805	Rüttimann	Sch. Leg. 6579
Hettinger, Johann Joseph	1704	?	Sch.
Hormann, Theodor	1773-1797	Schwaller, Wimpffen	Sch.Seg.
Huchler, Franz Anton	1784	Betschard	Sch.
Imfeld, Luís	1792-1803	Nazar Reding	Sech. Seg.
Isern i Gener, Jaime	1820-1831	Wimpffen	Seg.
Juvalta, ?	1664	Peter Planta	Sch.
Keller, Ludwig	1770	(?)	Sch.
Lafita, ?	1741	Peter Arregger	Sch.
Lamota, Juan Francisco	1747	Schwaller	Leg. 5239
López González, Braulio	1815	Wimpffen	Seg.
Mapelli, Luís	1803-1804	Nazar Reding	Seg.

(*) Gabriel Guivernau, Menorca, ca. 1715, reclutado en Barcelona 19.8.1736.

Marimón, José	ca.1760	Wirtz	Seg.
Mayner i Alcover, Antonio	1810	Wimpffen	AUC Caja 270-4649
Menzler, Franz	1737-1739	Sury	Sch.
Merz, Jakob	1757	Schwaller	Sch.
Miville, Niklaus	1742	Zays	Sch.
Moragas i Anglada, François			
	1809-1835	Zays	Sch. Seg.
Moysen, Jean B.	1796-1800	Jann y Courten	Leg. 6573
Muñoz, Pedro	1804	Ruttimann	Sch. Seg.
Nicolau, Juan	1808	Zays	Sch.
O'Cullinan, Martin	1769	Saint-Gall	Leg. 6549
Pardillard, ?	1743-1745	Reding Sr.	Leg. 5241
Pujol i Carner, Juan	1810	Nazar Reding, Kayser	Sch.AUC 174-143
Reinhard, Johann	1805	Schmidt	Sch.
Richlin, Franz	1805-1823	Jann	Leg. 6573
Robatel, Jacques	1795-1806	Jann y Courten	Leg.6572 y 6573
Roos, Felipe	1745-1756	Buch	Sch.Leg.5239
Roth, Josef	1793	Betschard	Sch.
Roth Albarin, Juan	1777	Saint Gall	AUC 134-420, 170-57 y Caja 311-4027.
Samaniego, Juan	1809	Betschard	Sch.
Sauvan, Philipe	1789	Betschard	Leg. 6573
Scheer, Pankraz	1752	?	Sch.
Seller, Joseph	1743	Reding Sr.	Leg. 5239
Sheiring, Joseph de	1783	Nazar Reding	Leg. 6565
Thomas, Cristobal	1791	Rüttimann	Leg.6574 AUC 123-18D
Trachsler, Gaspar Antonio Daniel			
	1740	?	Sch.
Widmer, Isaac	1730	?	Sch.
Willters (o Villier), Francisco			
	1769-1771	Nazar Reding	Sch.AUC 167-583
Wyisch, Johann Jakob	1810 ?	Trachsler	Sch.
Zollikofer, Mateo	1784 ?	Sch.	

Capítulo de agradecimientos

Debo dar las gracias, en primer lugar, al Coronel del Estado Mayor del Ejército suizo, Max-F. Schafroth por las

facilidades y la amabilidad con que puso a mi disposición su admirable y fabuloso archivo de fichas de suizos al servicio de los Ejércitos Extranjeros, en su casa de Berna.

Asimismo debo agradecer a D^a Ascensión de la Plaza y a D^a Gloria Tejada, archiveras de Simancas, por la paciencia y competencia profesional con que quisieron tratarme en mis dos estancias en aquel maravilloso Archivo.

También debo expresar mi gratitud al Coronel D. Epifanio Borreguero, Director del Archivo General Militar de Segovia por su interés para que mis trabajos en aquel Alcázar fuesen lo mas provechosos y agradables posibles.

